

Poco edificado con la calidad y mediocremente halagado con la cantidad de esos sufragios, el debilísimo Maximiliano vaciló largo tiempo, pero al fin se dejó convencer de que debía aceptar la herencia del emperador fusilado en Tampico en 1824. (Véase el Prefacio histórico).

El español Hidalgo, artífice principal de esta restauración del trono de Iturbide, se había reservado el puesto de ministro plenipotenciario en París, con 200,000 francos de sueldo.

El excónsul Arrangoiz, intermediario del dictador Santa Anna en el pago de la cesión de la Mesilla (1), obtuvo el puesto en Londres, con el mismo sueldo.

Aun no había desembarcado Maximiliano en México (28 de mayo de 1864) y ya los imperialistas estaban en un estado de división que se acercaba á la anarquía.

El triunvirato había debido excluir de su seno á Mons. Labastida y destituir á los miembros de la Corte Suprema, no obstante ser creaciones suyas, nombrados algunos meses antes.

El Emperador halló á Bazaine en querrela con el partido clerical, que pretendía despostrar á los compradores de bienes eclesiásticos;

(1) Véase el prefacio histórico.

CAPITULO V

(1864-1866)

I

El Imperio en México

No es nuestra intención historiar el reinado del infeliz Maximiliano.

Esa historia, por lo demás, había sido escrita anticipadamente en las notas que el Sr. Montluc dirigió á Napoleón III y á sus ministros en 1862.

Como Maximiliano no podía tomar en serio la oferta de una corona que le hacía una comisión, cuyos poderes emanaban de los señores Saligny y Forey, puso por condición para aceptar, que las poblaciones fueran previamente consultadas.

El general Bazaine hizo en su consecuencia una larga "gira electoral," por el territorio mexicano, para conquistar á punta de bayoneta los sufragios solicitados por el candidato austriaco.

Almonte había negociado con Montholon la cesión de Sonora á Francia.

Maximiliano aprobó á Bazaine y desaprobó lo hecho por Almonte.

Es curioso ver de qué manera juzga á Maximiliano el director de la prensa de su gabinete:

“Al llegar á México el Emperador—dice— (1) no emprendió ninguna transacción provisional con el clero á propósito de los bienes eclesiásticos; echó á la calle á los ministros, prefectos y demás empleados importantes que eran imperialistas y los substituyó con partidarios de Juárez, ó sea con federales. Para el ministerio de R. R. E. E., nombró á D. Fernando Ramírez, republicano ardiente, conocido por su antipatía hacia la intervención y que no había querido formar parte de la asamblea de notables de 1863.”

El hecho es que el gobierno de Maximiliano estuvo pronto en tanto desacuerdo con la legación francesa (2), como lo había estado el de Juárez!

Como Juárez, el Emperador debió romper con el nuncio del Papa!

Había disgustado á Almonte, apartándolo

(1) Juárez y Maximiliano, por Emmanuel Domenech. París, 1868. Tomo III.

(2) El español Hidalgo, Ministro en París, se quejó del Marqués de Montholon, á quien fué preciso reemplazar por el honorable señor Dano.

del poder: se echó en contra hasta Santa Anna, cuyo concurso rehusó.

Enemigo de los clericales, sospechoso para los moderados, inadmisibile para los demócratas puros, el príncipe austriaco sentía que no podría conservarse en el poder después de la partida de las tropas francesas. Había adoptado al nieto de Iturbide: de allí se dedujo que pensaba abdicar pronto.

En vano la Emperatriz Carlota vino á Francia para ver á Napoleón: ya se conoce el mal éxito de su misión y el desenlace fatal de su triste viaje.

En presencia de la actitud de los Estados Unidos que no habían cesado de reconocer al Presidente Constitucional Juárez (1), el gobierno francés debió apresurar la evacuación.

Las tropas republicanas, mandadas por los generales Porfirio Díaz (2) y Escobedo (3), continuaban sosteniendo la campaña.

Maximiliano, cediendo á funestos consejos, se dejó persuadir de que precisaba recurrir á medidas de terror poco dignas del tataranieto de Carlos V.

Puso su firma al pie del decreto de 3 de octubre de 1865, por el cual ordenaba que

(1) Véase en las piezas justificativas los anexos 28 y 29.

(2) Actualmente Presidente de la República.

(3) El general Comonfort había sido capturado y muerto por una banda de imperialistas.

todos los individuos que formaran parte de reuniones armadas, cualesquiera que fuera su número y organización, fueran castigados con la pena capital.

La sentencia debía de ser ejecutada dentro de 24 horas (art. 1.º); el mismo procedimiento marcial se aplicaba á cualquiera que les ministrara víveres, dinero, etc.

Si hemos de creer en las apreciaciones del barón de Lago, contenidas en su carta de 25 de junio, ó sea algunos días después de la ejecución de Maximiliano, se estimaba en..... 40,000 el número de mexicanos ejecutados conforme á ese decreto.

Sea de ello lo que fuere, Maximiliano firmó, al firmarlo, su sentencia de muerte.

Habiéndose echado en manos de los clericales por el nefasto consejo de su confesor, P. Fischer, llamó á los generales Márquez (1) y Miramón, que acabaron de perderlo.

El 12 de marzo de 1867, Bazaine, casado con una mexicana y ascendido á mariscal, regresaba á Francia con el cuerpo expedicionario, así como con la legión belga.

En vano había querido decidir á Maximiliano á abdicar (2): sus esfuerzos, así como

(1) Los imperialistas acusaron después á Márquez, de haber traicionado á Maximiliano. Recordemos el asunto de Tacubaya. Para más detalles véase su obra *Manifestos: el Imperio y los Imperiales*.

(2) Drouyn de Lhuys tiene ante la Historia una gran responsabilidad como jefe,

los del señor Dano y el general Castelnau, fueron infructuosos.

El ejército de Juárez se aproximó á México.

En esa época, el señor Montluc escribió al presidente para rogarle que velara por sus compatriotas franceses, para que no fueran víctimas de persecución alguna.

Juárez los tomó bajo su directa protección: jamás los franceses gozaron de mayor tranquilidad.

MONTLUC A JUAREZ

Mi carta del 30 de noviembre de 1863, informaba á Ud. de mis dos entrevistas con el marqués de Montholon, Ministro en México. Después de haber guardado durante tres años el más absoluto silencio viendo desarrollarse los acontecimientos que tocan ya á su desenlace, creo haber cumplido con todo lo que debo al gobierno de mi patria y que me será permitido dirigir á Ud. la presente comunicación.

Mi primer pensamiento, consiste en recomendar á la alta benevolencia de Ud. á los nacionales franceses establecidos en ese territorio tan vasto, los cuales no son responsables de las desgracias que han caído sobre el país á causa de las fatales ilusiones y de los erróneos informes ministrados al gobierno francés por algunos mexicanos que serán las

primeras víctimas de su propia conducta y á quienes la historia se encargará de juzgar y de condenar como merecen. Pero espero que su gobierno hará lo posible para evitar persecuciones á mis compatriotas y para protegerlos y considerarlos como súbditos de las naciones más favorecidas.

Montluc.

II

La Catástrofe

Después de un sitio de 68 días sostenido en Querétaro, Maximiliano debió rendirse, entregado por el coronel López, si hemos de creer á los imperialistas. (15 de mayo de 1867)

Juzgado por un consejo de guerra conforme á las leyes comunes, y condenado á la pena capital, fué ejecutado el 19 de junio de 1867.

Esta lúgubre tragedia imperial inspiró al señor Montluc las siguientes reflexiones:

1862 á 1866. GUERRA DE INTERVENCION EN MEXICO

¿A quién pretenderán imponer todavía. . . . en presencia de tantas desgracias irreparables!.....

¿Quién ha sido, pues, el que ha cumplido su deber hacia el gobierno francés? ¿Lo serán por ventura *La Patria*, *El País*, diario del imperio, *La Francia*, *El Constitucional*, que en sus columnas han acogido y esparcido constantemente las noticias más extravagantes concernientes á ese país y las más odiosas calumnias contra el gobierno constitucional de México, tratando de esa manera de engañar á la opinión pública?

¿Lo fueron esos periódicos officiosos ó sedicentes semioficiales, responsables del imperio que se ha tratado de imponer á México, ó lo fueron los que en tiempo oportuno querían ilustrar al gobierno, dirigiendo al ministro de Estado Billault, la carta de 19 de junio de 1862?

¡Al Emperador Napoleón III, las cartas de 5 de julio y 5 de agosto de 1862!

¡Al ministro Drouyn de Lhuys, la carta de 24 de octubre de 1862! Los que han tenido entrevistas con el mariscal Forey y con el marqués de Montholon, comandante en jefe del ejército expedicionario el primero y el segundo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en México, para insistir en favor de un arreglo que habría evitado calamidades por ambas partes y para ministrarles los mismos informes acerca de los hombres y las cosas de México!.....

Qué desgracias: una princesa loca, un príncipe seducido, engañado por emigrados nutridos de falsas y criminales ilusiones é indignos de la confianza que en ellos había puesto el gobierno de la República mexicana, muerto!!

Esta ejecución del príncipe Maximiliano de Austria, lamentable por muchos conceptos, ha causado naturalmente las mayores decepciones entre aquellos que habían conseguido sus favores, condecoraciones ó títulos, los cuales experimentan ahora cruel pena, si no remordimiento!..... al saber el abandono en que se dejó á ese príncipe, su caída y la triste suerte que debió sufrir con sus generales Miramón y Mejía!..... Pero también ¡cuántos ciudadanos mexicanos han sido inmolados durante esa deplorable guerra de cinco años! sin contar el asesinato del ex-presidente Comonfort; cuántas ciudades y cuántos pueblos incendiados, cuántas personas asesinadas por los clericales, bajo la responsabilidad del pabellón francés!

Y luego, sin disimular la gravedad de una muerte lamentable naturalmente para los soberanos de Europa!..... para todos sus parientes por afinidad, ¿cómo Juárez, el asesino, el bandido, como le llamáis, tenía plena libertad de conceder gracia?..... El tiempo explicará esta cruel necesidad!..... Pero son precisamente esos mismos prisioneros de Pue-

bla, puestos en libertad en Francia, á quienes se ha dejado sin recursos, á dos mil leguas de su país, porque se negaron á subscribir la adhesión al imperio mexicano, son ellos los que han conservado los rencores del destierro y los que se vengán en Querétaro, junto con los hijos, los hermanos de millares de jefes patriotas fusilados, los Salazar, los Arteaga.....

La Patria, sobre todo, debería economizar sus groseros insultos..... ante los crueles resultados de esta guerra de intervención.

Desastre moral en Puebla, causado por los falsos informes de nuestros aliados, 25,000 de nuestros mejores soldados sacrificados á la fiebre amarilla ó muertos por las balas republicanas.

900 millones tragados.....

Retiro de las tropas, después de ciertas negociaciones con los americanos. Locura de una princesa Imperial y Real.....

Un príncipe protegido, fusilado!!!

Nuestros nacionales sin representante en México.....

Nuestra legación retirada..... retenida.

Tal es la obra de algunos emigrados mexicanos ó representantes del Gobierno, Gutiérrez Estrada, Arrangoiz, Almonte, Hidalgo, apoyados, secundados por el gabinete Saligny, de Morny, etc., etc., sosteniéndose sobre los informes falsos de la prensa oficiosa.

odo lo demás no ha sido sino la consecuen-
cia de los informes falsos dirigidos á Napo-
león III por esos mismos hombres, guiados
por un interés personal..... ¡Triste es de-
cirlo!

los que han conservado los rencores de un
tiempo y los que se venían en Quere-
taro con los hijos, los hermanos de milanes
de jels patriotas insubidos, los salazar, los
Arzasa.....

La Patria sobre todo, debería economi-
zar sus recursos humanos..... ante los crues
resultados de esta guerra de intervención.

Desastre moral en Puebla, causado por los
falsos informes de nuestros aliados, 25,000
de nuestros mejores soldados sacrificados á
la feble amantia ó timidez por las falsas re-
publicanas.

300 millones traídos.....
Retiro de las tropas, después de ciertas ne-
gociaciones con los americanos, locura de
una princesa Imperial y Real.....

Un príncipe protegido, insubido!!
Nuestros nacionales sin representante en
México.....

Nuestra legación reducida.....
Tal es la obra de algunos empujados mexi-
canos ó representantes del Gobierno (Hidalgos,
Arzasa, Almondo, Hidalgo,
apoyados, secundados por el gabinete de
Guzmán, de Morán, etc., etc., sostenidos so-
bre los informes falsos de la prensa oficial.

CAPITULO VI

(1867-1872)

I

Juárez vuelve á México

Publicamos todavía algunas cartas de Juá-
rez dirigidas al señor de Montluc en diferen-
tes épocas (1).

He aquí aquella en que le anuncia que ha
vuelto á tomar posesión de la presidencia de
México:

México, 26 de diciembre de 1867.

Muy estimado amigo:

He contestado á tiempo sus cartas; hoy le
dirijo unas cuantas líneas con el único obje-
to de hacerle saber que ayer tomé otra vez
posesión de la Presidencia Constitucional de
la República y que en ese puesto estoy á sus

(1) Véanse los anexos 33 y 35.